

# LA CAROLINA, UN POLIGONO DEL SIGLO XVIII

Julio Cano Lasso,  
arquitecto.

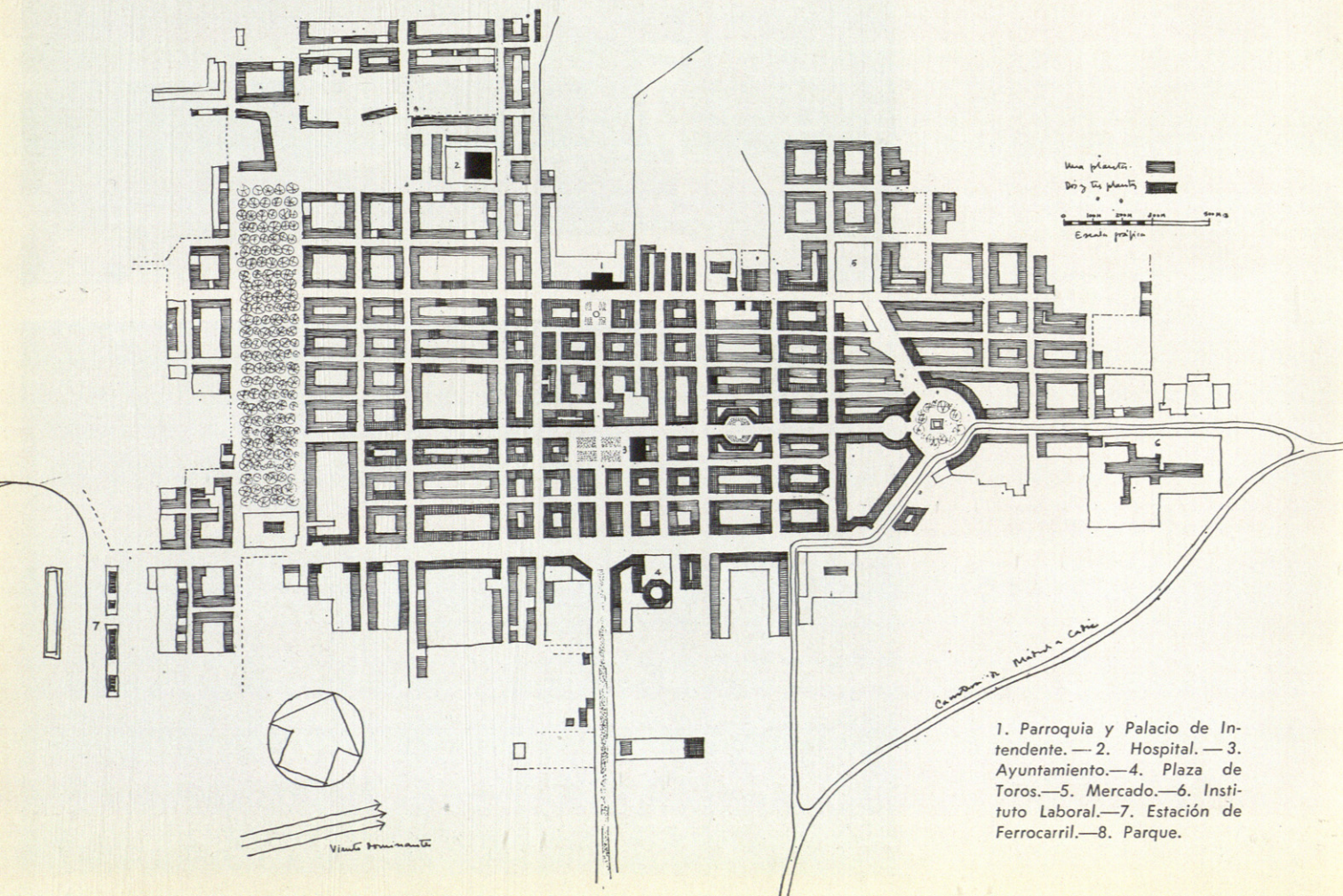
La gran mayoría de los pueblos han tenido una formación lenta y espontánea, en la cual se ha acumulado la experiencia de generaciones. Lo popular encierra enseñanzas de valor permanente, porque sus soluciones son directas y se realizaron con la mayor simplicidad y economía de medios. Las formas populares han salido de raíces espontáneas y auténticas y han pasado por la prueba del tiempo, que ha eliminado todo lo que pudiera haber en ellas de caprichoso o inadaptado; por ello, lo popular tiene ese enraizamiento profundo con el medio y con los hombres, condicionantes fundamentales del urbanismo en todos los tiempos.

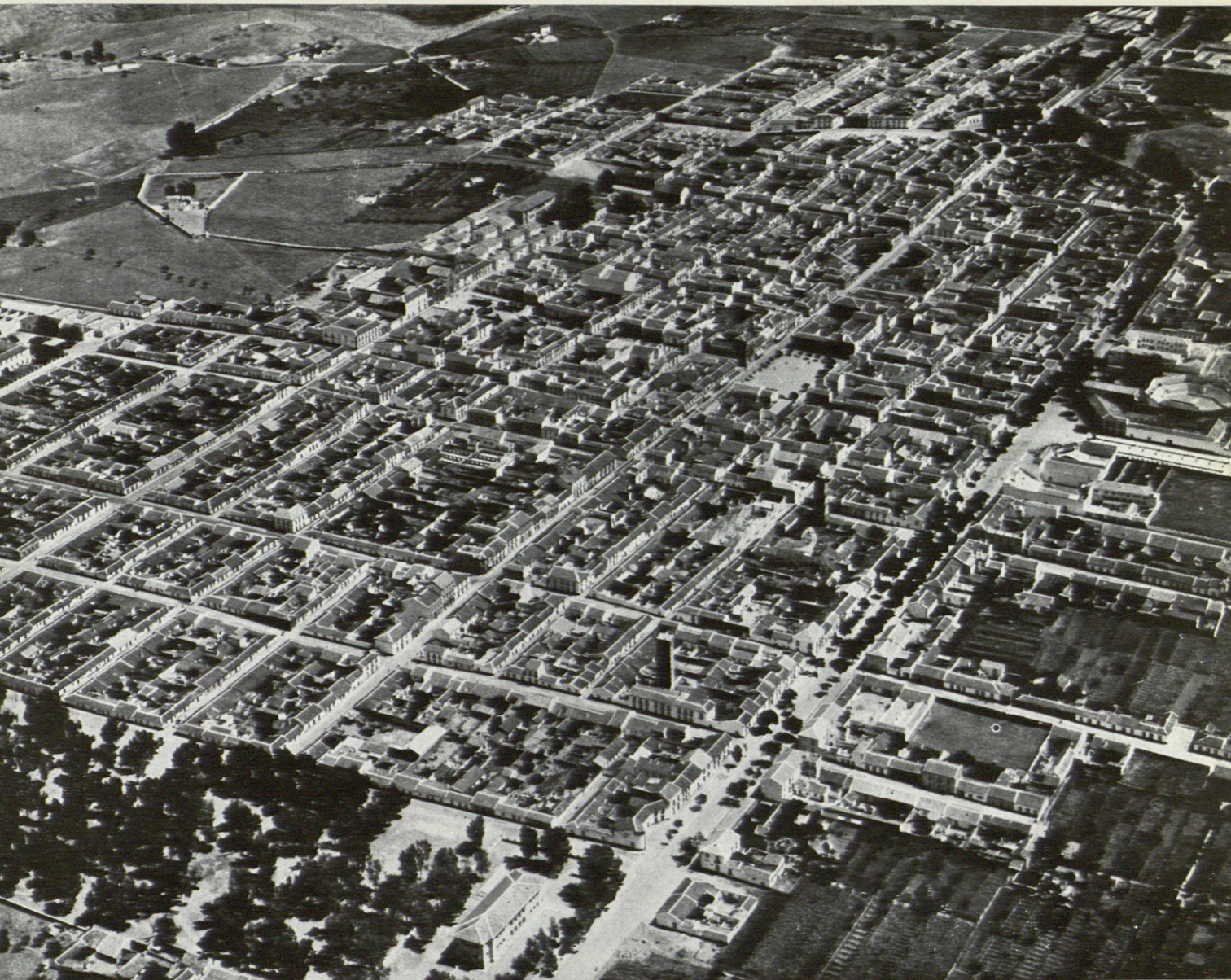
A nuestra generación ha correspondido la gran responsabilidad de crear urbanizaciones y viviendas a escala hasta ahora desconocida. Lo que hoy se realiza en el plazo de unos meses y muy pocos hombres, era en otros tiempos la tarea de muchas generaciones. Por otra parte, los medios de que disponemos y las exigencias y problemas a los que tenemos que dar solución, tampoco tienen precedentes; evidentemente estos

nuevos medios y nuevos problemas requieren nuevas soluciones; pero tampoco debemos olvidar que las dos grandes condicionantes del urbanismo, el hombre y el medio geográfico, en lo fundamental, siguen siendo los mismos.

Entre tantos magníficos ejemplos de urbanismo espontáneo como existen en España, presentamos como curiosidad un ejemplo de planeamiento urbanístico de hace dos siglos: La Carolina, centro de capitalidad de una extensa zona de colonización en Sierra Morena durante el siglo XVIII.

El interés del ejemplo reside en que La Carolina tiene actualmente una superficie y una población del orden de muchos de los polígonos que ahora se están realizando. La superficie es de unas 70 hectáreas y la población llegó a ser de 18.666 en 1920 y ha quedado reducida a 12.854 en el censo de 1960. Es decir, la densidad ha oscilado alrededor de 250 habitantes por hectárea, cifra media en los pueblos de Andalucía y La Mancha; corresponde por tanto más o menos a lo que hoy llamamos unidad de barro.





Fotos "Paisajes Españoles".  
Fotografías aéreas.

La Carolina es hoy un pueblo adaptado al carácter y forma de vida de la región andaluza, perfectamente encajado en su ambiente, en el que domina una agradable escala humana y en el que la regularidad del trazado es suficientemente variada para no resultar monótona.

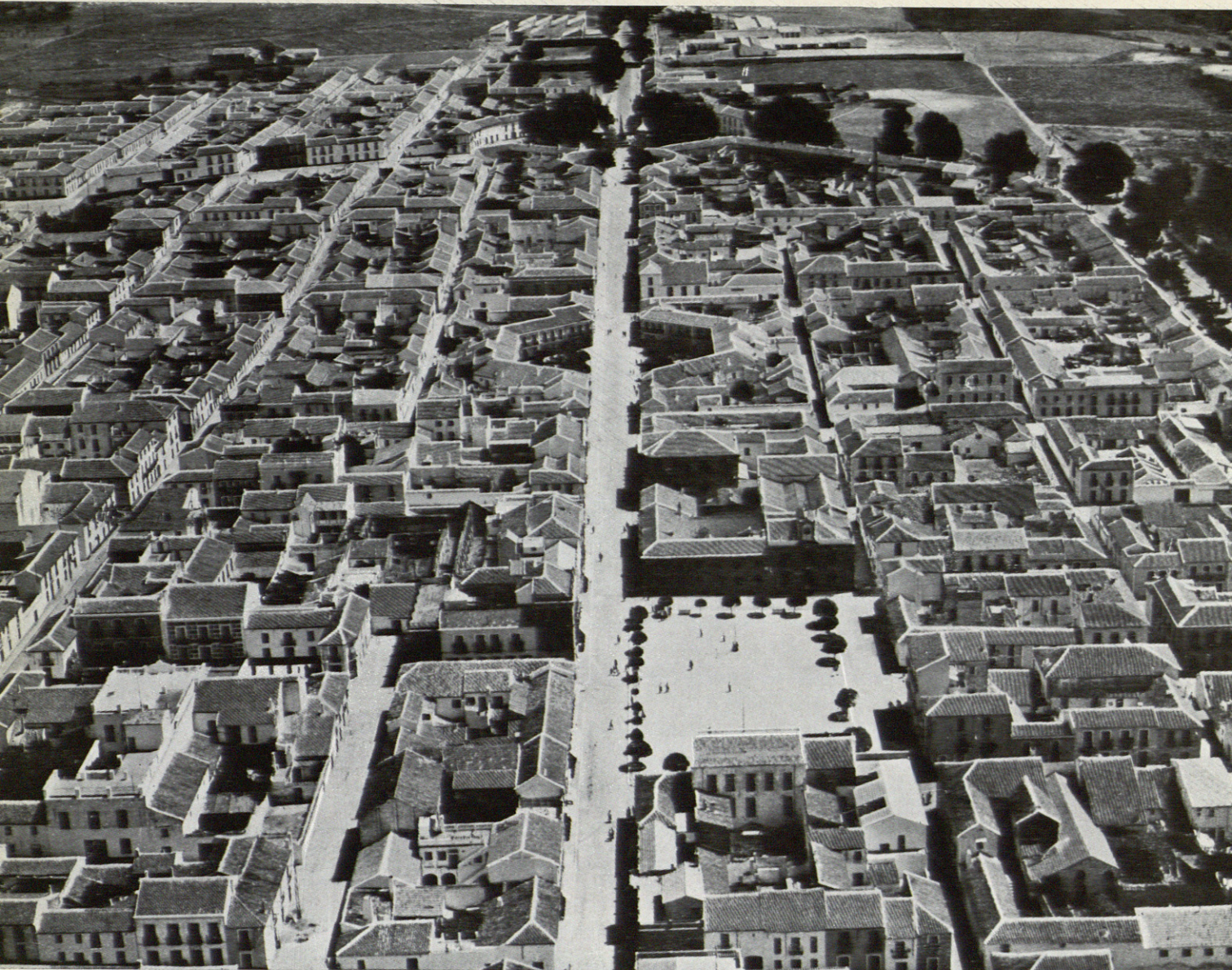
La colonización de Sierra Morena se aprobó por Real Decreto en 1767 y abarcaba una extensa región en la que se establecieron unos veinte núcleos de población. A propuesta de don Gaspar de Thurriegel, Carlos III ordena la introducción de 6.000 colonos católicos, alemanes y flamencos, aunque se admite la posibilidad de aceptar otros extranjeros católicos, recomendándose, además, el establecimiento en cada núcleo de población de por lo menos dos familias españolas que no fueran de provincias andaluzas o manchegas. También se toman medidas para la asistencia de los niños a las escuelas, que aseguran en su tiempo la enseñanza de la doctrina y lengua española.

Los primeros colonos llegan por los puer-

tos de Almería y Málaga y son en su mayor parte desertores franceses y gentes desventuradas que apenas si conocen algún oficio.

Los primeros tiempos de todo planeamiento son siempre difíciles. En este caso, los colonos que iban llegando eran alojados en campamentos, donde escasea el agua y la situación sanitaria es lamentable. Los naturales de la región se enfrentaron con los extranjeros, éstos no trabajan las tierras, viven mal vestidos, son vagos, se dejan arrastrar por la propaganda subversiva y se dedican a la rapiña. Lo que hoy nos parece un planeamiento brillante, tuvo ese origen tan triste y desalentador. Esto es en cierto modo un consuelo para los que hoy sufrimos viendo lo lejos que quedan nuestras realizaciones de nuestras ilusiones.

La Carolina, con una base agrícola, tuvo una vida relativamente lánguida, hasta la segunda mitad del siglo pasado, en que la puesta en explotación de las minas de plomo de la región produjo un rápido aumento



de población, que hacia 1920 alcanzó su máximo con más de 18.000 habitantes.

La disposición general es una retícula en la que se diferencia el ancho de las calles de acuerdo con su función, destacando unas más amplias de circulación y otras menores de distribución y acceso a las viviendas. Las calles corren en direcciones normales entre sí aproximadamente en direcciones Norte-Sur y Este-Oeste, de tal manera que siendo el Suroeste la dirección del viento dominante, existen calles casi enfiladas en esta dirección, lo que demuestra que esa circunstancia no se tuvo en cuenta a la hora de planear.

La retícula está presidida por dos ejes perpendiculares: el Este-Oeste, que comienza en una gran plaza circular y termina en el parque, tiene el carácter de eje comercial; el otro tiene carácter cívico y termina en el Palacio del Superintendente, que gobernó la zona de colonización casi con prerrogativas de virrey, situado en cota culminante y dominando la composición; la iglesia parroquial se sitúa junto al Palacio del Su-

perintendente, pero en posición descentrada y secundaria, buen reflejo de que corrían ya vientos de Ilustración; veinticinco años antes hubiera sido bien distinto. Este eje tiene carácter cívico y su efecto es realmente sorprendente, ya que la topografía, en ascenso, le da un gran realce.

En el cruce de estos dos ejes se crea una plaza rectangular en la que se sitúa el edificio del Ayuntamiento; siguiendo el eje comercial, se llega a la Plazoleta de la Aduana, que marcaba el punto de entrada a la población, flanqueado por dos torres con chapitel de pizarra, elemento exótico en Andalucía, pero encajado con acierto.

Observando el croquis se puede apreciar la existencia de un núcleo central de unas 20 hectáreas, limitado claramente al Sur por una calle de gran anchura. La escala de este núcleo es menuda, con pequeñas manzanas de tamaño variable, con patios interiores. Posteriormente, al crecer la población, se añadieron más calles y manzanas, de mayor tamaño, hasta llegar a la situación actual.

